

SONETO.

Ciudad Ilustre, Noble, Esclarecida,  
A quien eterno el agradecimiento,  
En este Templo mismo, Monumento  
Perpetúa á lo immortal en mejor vida:

Atlante, en quien se mira sostenida  
Esta Fábrica, cuyo lucimiento,  
Pudo arribar á tanto crecimiento,  
Por vuestra Mano Real, siempre estendida:

Ya que habeis concurrido á levantarlo,  
Generosa venid, hoy á ofrecerlo;  
La Minería os llama á Coronarlo:

Y esto, mejor que Vos, quién podrá hacerlo?  
Vuestra piedad, y honor, assí elevarlo  
Sabrá, que falten ojos para verlo.

Al General Don Pedro Gabaldón, y Cárcel, con sus armas el siguiente

SONETO.

La Justicia de gracia revestida,  
La Gracia por Justicia celebrada  
Una en otra se mira transmutada,  
Y á la mayor Justicia reducida,  
La Gracia en vuestra Cárcel detenida,  
(O Noble Gobaldon) está ilustrada,  
Y por Justicia se verá exaltada,  
Si por gracia de Vos se ve asistida.  
Por Justicia debeis guardar los fueros  
Propios de esta Ciudad, cuya Nobleza  
Capitular, os pide con esmeros:  
Que en Funcion en que tanto se intereza  
Con la Diputacion de sus Mineros,  
No les dexeis el Cuerpo sin Cabeza.

Al Juez Eclesiástico, y Curas, su lámina ó tarja á cada uno, y todas tres con las Armas del Clero, en una Tiara con las llaves, y al pie el

SONETO.

Gremio Docto de Pedro, fundamento,  
Y primer Piedra de la Iglesia Santa,  
Que en Santa Fee brillante se levanta  
Sobre Montes de gloria por cimiento:  
En Vos todo el honor, y lucimiento  
De este Templo famoso cuya planta  
A sus elogios tanto se adelanta,  
Que excede todo el encarecimiento  
Está fincado; si llenar de gloria  
Su espacio pretendéis, venid gustoso.  
Con esso le dareis á la memoria,  
El assumpto mas noble, y mas glorioso,  
Será nuestra fortuna tan notoria,  
Que de ella el tiempo correrá embidioso.

Al orden Seráfico, con la divisa de las Conformidades, y esta pieza

SONETO.

Docta Sagrada Prole Franciscana,  
En que Alcántara vive retratado,  
En quien aquel espíritu elevado  
Anima en la Virtud, que á él os hermana:  
Venid y dedicad el Templo ufana,  
Que la gran Guanajuato ha levantado  
Y el ser por vuestras Manos dedicado  
Hará su grandeza mas galana:  
Cherubines venid Alcantarinos,  
Parto de aquel espíritu profundo,  
Que alcanzó con sus velos peregrinos  
Al Seraphin llagado, ser segundo,  
Que la edad con sinzeles diamantinos,  
Gravará este favor en todo el Mundo.

Al Bethlemítico Gremio con el escudo de las tres Coronas, y una estrella, á que se seguia el

SONETO.

Bethlemítico Gremio esclarecido,  
Throno de Charidad, Etna abrazado,  
Donde se dexa ver tan bien hallado,  
Que se dexa ver Dios, que ni nacido.  
Religion Venerable, en que lucido  
Su trono la Virtud puso elevado  
Asylo del amor, donde abrigado  
Se ve el pobre, el doliente, el desvalido.  
La Minería, que el Templo, que descuella,  
A Dios consagra, en que su gloria brilla,  
Mendiga de Bethlem la clara estrella,  
A quien vencido el Sol, su luz humilla,  
Que con luz tan sagrada, clara, y bella,  
Será asombro, prodigio y maravilla.

Al venerable Orden Tercero, con el escudo propio, y este

SONETO.

Con Sylabas de luz llamar debiera  
Tan claras, que aun el Sol quando montara  
Al dozel de Rubí, las embidiara,  
Para quedar lucido en su carrera:  
A la que esclarecida Orden Tercera;  
Si la fama en su elogio se empeñara,  
Quando dixera más, le quedara  
Que decir á su trompa vocinglera;  
Porque se admire el Templo dedicado  
Con el Orden mejor os llama engreid.  
Aqueste Mineral porque elevado  
Quede mas con vuestro Orden distinguido  
Que con los cinco, con que bien mirado  
La Arquitectura al mundo ha ennoblecido

La del Orden de Redemptores con la insignia de su Milicia  
y este

SONETO.

Real Orden Militar, en que Captiva  
Vive la admiracion tan bien hallada  
Religion siempre noble, y afamada,  
En quien brillante el Sol, su luz aviva:  
Donde se adora la virtud tan viva,  
Y brilla la Doctrina tan realzada  
Que si su brillantez se ve apagada,  
Fuerza es, que al vuestro su esplendor reviva  
Religioso Escuadron de Militares,  
A este Templo, que ser raro blasona.  
Venid con vuestras luces singulares,  
Y dadle el lucimiento, que os pregona,  
Que á la frente pondreis de sus Altares,  
Con tan grande Merced, una Corona.

La del Comercio con las Armas Reales y el siguiente

SONETO.

Este famoso Templo, que en el suelo  
Tan solo, por que á Dios se ha dedicado,  
Se mira tan cuantioso, y elevado  
Que mantiene comercio con el cielo,  
A Vos, Noble Comercio, debe el vuelo,  
Con que en su alto subir, nunca ha parado:  
Vos las Alas, que calza, le haveis dado  
Con vuestra Mano, Amor, Piedad, y Zelo.  
Trato de Compañía haveis contrahido  
Hoy con Dios, Ilustres comerciantes:  
Jesús, aunque de zelo revestido,  
Arrojó de otro Templo á los tratantes:  
A Vosotros os llama convencido,  
Que solo de su amor tratais amantes.

La de la Sagrada Compañía con la divisa de su nombre, en  
el título de Jesús, que coronaba el

SONETO.

Cherubines Jesuanos, cuya suma  
 Gloria, por la Mayor de Dios exala  
 El Alma, y si escondeis una, y otra ala,  
 Cherubines os grita Voz, y Pluma,  
 Seraphines del Templo; quien presume  
 Que sois de aqueste, que al Empyreo escala,  
 Los Espíritus mismos, que son gala  
 Del Carro, á quien de Dios la gloria abruma;  
 Esse os define. Lleno está de gloria  
 De Salomones este, que es segundo  
 Por su primor: divina su memoria  
 Será, que vengais á el, con muy profundo  
 Respeto, os pide, y ya para su historia,  
 Libro será pequeño, aún todo el Mundo.

“Llegado ya el mes de Noviembre destinado para las Fiestas, se hallaba la Iglesia con los Retablos, y demas Piezas, que se pueden ver heroycamente pintadas en el Panegiris, que corona esta Relacion; el que justamente pudiera ser panegyrico del generoso Caballero D. Lorenzo de Olazabal, muy distinguido acreedor de las estimaciones del Colegio de la Compañía, y de que su Nombre salga á la luz, quando se trata del adorno del Templo. al que ha contribuido semanariamente con seis pesos, y á cuya bizarría se debe el hermoso Retablo, que se estrenó dorado, colocándose entre lucidos crystales una hermosa Estátua de la Madre Santíssima de la Luz.”

“Adornáronse pues todos los Altares con ricas piezas de plata en Frontales, Blandones, Blandoncillos, Candeleros y Ramilletes. Repartiéronse en veinte Candiles vistosamente distribuidos por Naves, y Cimborrio: en la Valconería de éste, y Cornisa de aquéllas; en los Altares; Repisas de Apóstoles, y Coro, mas de mil, y ochocientas libras de la mas rica Cera del Norte, labrada en Hachas, Cyrios, y Candelas, siendo la primera noche del Sábado, en que hubo Maytines solemnísimos, y se concluyeron despues de las once, vision tan admirable, que se arrebató las atenciones de los gustos mas exquisitos, acostumbrados en la Europa, y este Reyno á ver magníficos Incendios. El día Viernes ocho por la mañana fué la solemne Bendición, que hon-

ró la Ciudad, como todas las Funciones del Octavario, con el Cuerpo de su Nobilissimo Ayuntamiento. Dió entónces el primer passo á la admiracion el magnífico harmonioso golpe de Música, que se trajo de un Choro compuesto del celebrado de la Casa Professa de México, y del de Querétaro, con algunos de Valladolid, y este Lugar, cuyos costos abordaron á cinco mil pesos. Cantóse el *Te Deum* mas que al compas de los Instrumentos, á la dulce consonancia de las lágrimas, que por todo el Concurso derramaba la ternura, viendo en franquía una Obra, objeto de los deseos, por diez y seis años, y augurado Babel en lo imposible de su construccion. Cerróse tan tierno acto con el solemníssimo repique de Campanas, y Esquilas todas nuevas, y con innumerables invenciones de fuego, cuyos ecos, y nubes de humo, llevaron por toda la Ciudad la noticia de estar ya dedicado á Dios tan sumptuoso Pantheon. Para la mañana del día siguiente se prevenia la Procession, en que traher desde la Parrochia al Diviníssimo, y á la Santíssima Madrina.”

“Es este bello symulacro, el Iman de los corazones Guanajuatenses, y lo tiene archivado en la Iglesia Parrochial de esta Ciudad entre hermosos chrystales, de donde no sale sino cada año al Throno, que se le pone en la misma Iglesia, para celebrarla en su Octavario, y por las calles en las necessidades públicas de pestes, hambres, y secas. Acertada determinacion, no vulgarizar la Imágen, para mas conciliarle las debidas veneraciones: pero veian todos la Dedicacion de la Iglesia de la Compañía de Jesús, como causa propia, y assi celebrando la Minería en Cabeza de sus Diputados, escritura de volverla, finalizando el Octavario, dispuso saliesse la Santíssima Reyna en la Procession, llevando las llaves de las Puertas del Templo. Adornóse con la rica Pedrería, que le ha endonado la Piedad y quiso la Minería galantear su gallarda devocion con un riquíssimo Manto, que costó mas de setecientos pesos, el que por no estar concluido á tiempo, no pudo sacar en la procession; pero estrenó la Santíssima Reyna en uno de los días de la Octava. Holgáronse las Calles todas, púsose enramada, como en el día de Corpus, y se dexó ver á todas luces grande la bizarría Guanajuatense en las riquíssimas Galas, con que brillaban las Señoras en los Balcones, y los Cavalleros en la Procession. Hacian punta en ésta los Estandartes de las Cofradías, seguian las sagradas Familias en cuerpo de Comunidad, y cerraba el Venerable Clero de Sobrepellices, y Estolas, llevando por delante, en ombros al Patron

principal de esta Ciudad el grande Patriarca S. IGNACIO, dando su polytica atencion, y reconocido afecto, con que siempre ha mirado, y amado á la Compañía, el último lugar á sus Individuos, que cargaban al Señor S. PEDRO. Caminaba este vistoso aparato, siendo en los circunstantes rémora de la vista la grandeza; y embelezo del oído el harmonioso golpe de Música, que venia entre la amorosa Madrina, y el Divinísimo: Eran Atlantes de aquel Cielo los Jesuitas, y Olerecía, y conducia en sus manos al Señor, animado Carro de las glorias del Sacramento, uno de los Capitulares, que de la Santa Iglesia Cathedral de Valladolid, vinieron á autorizar esta Funcion. Precedian los Centros con ocho Eclesiásticos de Capa, y seguia al Divinísimo el nunca mas que oy gallardo cuerpo de la Ciudad, acompañado de lo mas Ilustre del Lugar. Coronaba tan lucido Tren, marchando el Comercio, en una vistosa Compañía de Grauarderos, al compaz de la bien concertada bélica Música, que en uno de los nuevos Regimientos vino á esta América. Assí entre admiraciones, regocijo de repiques, é invenciones de fuego, anduvo la estacion haciendo possas en los Altares, que se hallaban hermosamente levantados, y llegó por último á la Plazuela de la Iglesia, y adelantando á la Santísima Madrina, por el centro de la Comitiva, llegó á las Puertas, en que el Lic. Don Juan Joseph Bonilla Marchan, como Juez Eclesiástico, tomando las llaves de la mano de la Señora, las puso en las de Don Vicente Manuel de Sardaneta, y Legaspi, para que abriese las puertas (por mas que lo rehusaba su modestia:) celebrando todos por providencia particular la contingencia de hallarse Diputado de la Minería, para serlo de las Fiestas y como tal abriese el Templo, y las Puertas al regocijo de tan plausible Dedicacion, quien tanto ha cooperado á él con las limosnas de su Ilustre Casa, y quando otro Sardaneta havia abierto en los afanes las Peñas, para plantar los primeros cimientos á una Fábrica, que si nó en el suyo, no cupiera en otro corazón. Inundóse el Templo del Ilustre Acompañamiento de la Procession, y cantada la Antíphona; se cerró la mañana con magnífico general refresco, que siguió semejante á mañana, y tarde por todos los ocho dias."

"Quánto fuesse el Concurso en todos ellos? Quán Ilustre! Solo podrá decirlo quien sabe lo que es Guanajuato, y quien vio la mucha gente que entró atraída de las Funciones, y su fama. Desde la madrugada hasta la noche permanecia abierta la Iglesia, que no se vaciaba, llamados unos de la curiosidad, y otros

de la devocion; pues tenian en la nueva Iglesia el Tesoro de sus corazones en la Santísima Virgen, á quien á todas horas visitaban. Desde esta tarde, por todas las ocho, hubo Vísperas solemnes á que venian los respectivos gremios, que hacían en el dia siguiente, y por todos los ocho dias, concierto por todo el golpe de Música, desde Missas primeras hasta la cantada, que se acababa á la hora del medio dia por lo comun. Desempeñó verdaderamente el Coro, la expectacion, en lo esquisito de las piezas, en lo nuevo de sus composiciones, en lo bien arreglado á sus papeles, y en la variedad de haver cantado todos dias Missa distinta, y cada una de ellas capaz de lucir en cualquiera de los célebres Choros de la Italia. En una palabra, en el assunto no le quedó al gusto, que desear, ni á la invencion, que discurrir."

"Pero aun quedó que discurrir, é inventar á la Muy Ilustre Ciudad, empeñada en honrar á la Compañía; pues no contenta con haber hecho el día primero, y solemnizádolo con la mayor pompa, quiso todavia desahogar sus afectos con mayores demostraciones. Para esso la tarde de tal dia, sacó un Paseo victoreando á la Compañía, para llenarla de Triumphos, quando la envidia, y emulacion procuraba en otros Reynos destruirla. Componiase de muchos, que marchaban en trages burlescos, de otras representaciones propias de tales actos, de quatro Danzas de á ocho cada una, representando las Naciones, y al fin un Carro tirado de las quatro Partes del Mundo, si no es, que diga de los gallardos pies de las Poesías que lo adornaban. Ocupaba el centro un Personaje ricamente vestido con un Estandarte del Nombre de Jesús, con este mote; *Arma Militiue Societatis*. En el frontispicio, ó lienzo principal de la cabecera del Carro se pintaron las Armas de la Ciudad, y por timbre el mismo Santísimo Nombre de Jesús y abajo este

#### ELOGIO.

A mayor Gloria  
De la Compañía de Jesús,  
En celebridad  
Del Augusto Templo  
Que ha erigido en este Lugar  
Para beneficio comun,  
En recompensa

De los denigrantes insultos, que padece  
 Del error, y de la embidia,  
 Y para público monumento  
 De la gratitud  
 De la Muy Noble Leal Ciudad  
 y Real de Minas  
 De Guanajuato,  
 Que assí con triumphos  
 Victorea, aclama, engrandece  
 Sus afanes, su merito, su gloria.

En la cabezera por parte de afuera del Carro, se dexaba ver entre peñas una Aguila, que tomando uno de sus Polluelos con las garras, lo levantaba en accion de presentarlo al Sol, con este Mote: *Ut aquilae juventustua* [Psm. 102] y debajo de la idea este

SONETO.

Essa del aire Reyna coronada,  
 Coche alado de Júpiter tonante,  
 Sabe baxar de pompa tan brillante  
 A alimentar su Grey desamparada.  
 No de otra suerte, Compañía Sagrada,  
 De lo mas alto de tu honor triumphante,  
 Zelosa baxas á educar amante  
 La tierna Juventud más despreciada.  
 El Aguila á sus Aves; porque en ellas  
 Carros destina á Jove su desvelo,  
 Mirando el Sol las hace ver Estrellas:  
 Tú con activo, y amoroso zelo,  
 Con buenas artes, y con luces bellas,  
 Los Jóvenes educas para el Cielo,

Taraceado en el Costado derecho florecia un Huerto de Cedros, y otros Arboles corpulentos, y algunas Plantas humildes, que regaba una clara y hermosa Fuente, con este Mote: *A maximum usque ad minimum* (Esth. 1.) y al pié la siguiente

DECIMA.

Con igualdad admirable  
 Sirve el raudal de esa Fuente  
 Al Cedro mas eminente  
 Y al heno mas despreciable.  
 En tu zelo inagotable  
 Jesuana Fuente, he advertido  
 Igual prodigio: has servido  
 Con no superior cuidado  
 Al Poderoso elevado,  
 Que al miserable abatido.

En el otro costado sobresalía una Roca entre las aguas del Mar, y en ella un Templo con su Muralla, la que batian encrespadas olas, y este Mote: *Super hanc petram* (Matth. 16) y abajo esta

DÉCIMA.

Deja que batan hinchadas  
 Las olas esse Edificio;  
 Que en vez de hacerle perjuicio  
 Quedarán desbaratadas:  
 Deja que embistan aliadas  
 Esse Muro con porfía  
 La Emulacion y Heregía:  
 Sabrán con el escarmiento,  
 Que es uno mismo el cimientto  
 De la Iglesia y Compañía.

En el mismo costado izquierdo se pintó el Sol con este Mote: *Sine macula* (Apoc. 14.) y un hombre como observando con Anteojo, y esta

QUINTILLA.

Si en esse puro candor  
 Manchas llegas á observar,  
 Advierte luego el error,  
 Y que es yerro en tumirar:  
 No defecto en su esplendor.

Correspondiendo á ésta en el derecho, se veia un Repasador incorporando un Monton de Azogue; para sacar la Plata, y este Mote: *Pretiosum á vili* (Jer, 15.) y abajo esta

QUINTILLA.

No te asombre esse primor  
Del Mercurio en el Metal  
Que es en Ignacio aun mayor.  
Separar el bien del mal  
Y la verdad del error.

En el Frontis, ó Proa del Carro se descubría la Luna en el Cielo, y un Perro en la tierra ladrándole con este Mote: *Contra insontem frustra* (Prov: 8.) y abajo esta

OCTAVA.

Sigue Diana constante su carrera,  
Sin detrimento de su luz hermosa,  
Aunque ossado, y feroz el bruto espera  
Asustarla con voz tan pavorosa.  
Ladre el Infierno, ladre quanto quiera  
Al ver la Compañía tan luminosa:  
Que no podrá jamás quitar su zelo  
La Luz al Astro, ni el Planeta al Cielo."

"Concluido assí el primer día, el esmero de las Sagradas Comunidades, y Gremios en desempeñar autorizando el suyo, debía ser rasgo de pluma mas bien cortada que la mia. La eleccion de los Oradores fué tan acertada, como comprobó la experiencia, quienes en sus bellas piezas, cada uno solo pudo ser su semejante. Y ya que por ahora no lo publican las Prensas en sus Obras, dígalo su fama, y Nombre. Ya diximos el Orador del Día primero.

En el segundo Predicó el M. R. P. Lector Jubilado Fr. Joachin Balcárcel de la Provincia de San Diego de México.

En el tercero el Lic. D. Francisco Xavier Ugarte Cura de Turicato,

En el quarto, el M. R. P. Comendador Fr. Francisco Alvarez Ceron.

En el quinto, el M. R. P. Fr. Mariano de Santelices, Comisario de la Venerable Orden Tercera.

Día sexto el M. R. P. Ex-Provincial Fr. Diego Ortíz de Parada, Guardian del Convento de San Francisco de Leon.

Día séptimo, el Lic. Dn. Pedro Martin, Cura en el Pueblo de Silao.

El último y octavo, el M. R. P. Mtro. Francisco Ganancia, de la Compañía de Jesús.

Estos son los Sujetos, que llenaron á vista de un respectable Teatro, tan gran puesto. El altar lo ocuparon los de la primera Gerarquía en sus respectivos órdenes, estrenándose el día primero con Missa nueva de un Eclesiástico hijo de la Patria."

"Tanto fué el lustre de estos dias; mas porque en todas lineas fuesse incomparable el lucimiento; . . . pero no es posible individualizar lo que con iluminaciones, y fuegos, engrandeció Guajuato su Octavario. Es este vecindario demasiadamente inclinado á esta diversion, ramo, en que ostenta la grandeza de sus Fiestas principales; pero excedióse en la ocasion, y fueron inundaciones de fuego las que se dejaron ver en este Octavario. Las invenciones en Arboles, Montes, Batallas Navales, Torres vestidas, y otras ideas que inventó el Artificio, fué muchedumbre de que solo se hará cargo quien lo vió lucir; baste solo expresar por rasgo de lo que fué, que la noche vispera del día, que tocó á la Minería, los Operarios solamente de la Mina de San Juan Bautista de Rayas, erogaron mas de seiscientos pesos, quemando solo de fuego de mano hasta cincuenta gruessas en las azoteas de la nueva Iglesia. Esta se encandiló por todas las ocho noches, siendo harmonioso agradable objeto de la vista su bien dispuesta multitud de Mecheros, á que succedia en el día el lucido empabezamiento con ricas vistosas Vanderas, y Gallardetes, reparados en Portadas, Cimborrio, y azoteas."

"Llegó en el último día, el término de un no interrumpido júbilo; pues solemnizado magníficamente por los RR. PP. del Colegio, dieron al Comun la tarde mas gustosa en un panegyris, que pudo ser embelezo de los mas cultos. Tal fué el sazon de la Poesía concertada con la armonía de la Música y bien dispuestos Theatros de su representacion. Levantáronse en las dos columnas del Presbyterio, por la parte que mira al cuerpo de la Iglesia, dos erguidos Montes de diez varas de alto, y cinco de ancho; ó llamémoslos Riscos de crystales, con lucidas lunas, cuyos marcos cubiertos muy á lo natural con remedo de peñas, de

xaban ver la mas viva fantasía. Adornáronse con costosas flores, y Páxaros de Seda, tan natural todo que desmentian al Arte. Al pié de estos Theatros, levantados del piso de la Iglesia una vara y quarta, se formaron dos tablados donde se representaron muy á lo vivo dos Mares, cuyas olas (ó fuese las que movia el aire de la Música) atrajeron las de la gente mas lucida.

Llegada que fué la Nobilísima Ciudad, y ocupadas las Bancas por las Religiosas Comunidades se dexaron ver en los Theatros dos Syrenas, no menos ricas en el adorno, que propias en los trajes, y en lo alhagüeno de la voz: cantaron con dulzura, y representaron igualmente dando no solo á entender, que salian del Mar, en la Sal con que recitaban; mas tambien nueva alma á la mucha que tienen las Poesias de que aquí presentamos los siguientes fragmentos.

Ilustre, Grande, Noble, Esclarecida  
Ciudad de Guanajuato, en que animada,  
Se vé, con ser que brilla, repartida,  
De nuestro Rey la Imágen adorada:  
En cuyo Cuerpo Noble, sin que impida  
Basta distancia, vive entronizada.  
La grande alma de un Carlos siz segundo,  
Que de uno á animar llega este otro mundo.

Ayuntamiento Noble, en quien de asiento.  
Lo Justo y lo Bizarro brilla tanto,  
Como del tachonado Firmamento  
Brilla con mucha Estrella el azul manto:  
Ciudad, que se retrata en el portento  
De la Aguila de Pathmos con espanto:  
Pues liberal por todas partes, Puertas  
Tienes, qual Ciudad Santa, siempre abiertas.

Gremios Santos, Sagradas Religiones,  
Que formando esquadron de Serafines,  
En vuestras plumas tremolais Pendones.  
A quien hace la Ciencia Cherubines.  
Cuyas excelsas proezas, por blasones  
Jacta mas Guanajuato en sus confines,  
Que el que el Sol, para darle un gran thesoro  
Produzca en sus entrañas plata, y Oro.

A Vosotros mi plectro mal templado,  
Grandes Jesuitas, vuelvo vergonzoso.  
No tengo Yo la culpa, si callado  
Quedare vüestro elogio prodigioso:  
Vuestra grande modestia me ha enseñado.  
A callar vuestra gloria pesaroso:  
Mas silencio, que á mi me tyraniza,  
Mas que de fama el eco es eterniza.

En este grande Temple, que pomposo,  
El Celeste Zaphir escala altivo,  
Vuestro zelo, y espíritu fagozo,  
Que siempre gira vigoroso, vive,  
Tiene Theatro capaz, en que ardoroso,  
Haga aquellas funciones que incentivo  
Son de los corazones, que encantados  
Se ven por convertidos transformados.

Ya vuestro fuego goza propria esphera,  
Ya goza excelso y anchuroso espacio,  
En que se ceba la flamante hoguera,  
Que encierra el Nombre del Divino Ignacio,  
De quien aunque la Fama pregonera,  
Fixe su elogio en el azul Topacio,  
Queda vencida; que Héroe tan gigante,  
Si él á sí mismo nó; no hay quien le cante.

A tí tambien, ilustre, esclarecido,  
Gremio siempre bizarro de Mineros,  
A quien sus desempeños ha cedido  
Este Atlante de piedras, y Luceros.  
Pues queda con tu sombra mas subido,  
Que con su altura; pues con tus esmeros,  
Si á otra máchina aquí hueco quedara  
Cada Minero un Templo consagrara.

A tí consagro el plectro que templado,  
En manos de un Amphion, ó de un Orpheeo,  
Suspenso se veria; sino colgado,  
Al tocar de tu nombre el alto empleo,  
Mejor fuera tu elogio bien callado.

Que no cantado mal; pues claro véo,  
Que aun el que en explicarse, es mas felice  
Sin duda dice mas, quando no dice.

Arrastra, atrahe, captiva, encanta, admira  
Los piés, los ojos, oídos, corazones  
Este Augusto Pantheon, que á Cielo aspira,  
Donde canta la Fama admiraciones;  
Todo á la Magestad, y honor conspira:  
Tremóle Guanajuato en sus Pendones,  
Que en él se ve, si de prodigios trato,  
La octava maravilla en Guanajuato.

A el turquezado globo se avecina,  
Este gigante Templo, tan subido,  
Que ó el Cielo á recibirlo se le inclina,  
O su Cúpula entre Astros ha escondido.  
Fábrica tan angusta, y peregrina,  
Parece que en su altura ha pretendido  
Que por lisonja de el Mayor Planeta,  
Se engaste todo el Sol en su Veleta.

Sube á los Cielos, por que su destino  
Es consagrarse al Númen soberano  
Y por llegar al globo diamantino,  
Aun á las piedras calza alas ufano.  
Dedicadas se elevan á un Dios Trino,  
(El Mysterio mayor, y mas arcano)  
Sus tres capaces, altas Naves bellas,  
Que pueden trasegar mares de estrellas.

Ya no me admira á mí, quan perezosa,  
Anduvo el Arte, qual naturaleza,  
En dar á luz una Obra tan sumptuosa,  
Que Obra acabada es, desde que empieza,  
Fábrica tan pulida, y primorosa,  
Que á los ojos mas cultos embeleza,  
Del Arte y bizarría Jayan Vestiglo,  
Era fuerza que fuese obra de un Siglo.

No se jacte Semíramis ufana,  
Ni Artemisa en su altivo Mausoleo  
Ni Epheso con su gran Templo de Diana,  
De la Fama uno, y otro noble empleo.  
Dudarse puede, si tan solo humana  
Industria hizo este assombro giganteo?  
O si ejemplar Babel fué por delante  
Para este de los Templos el Gigante?

De tres Naves compuesto se levanta,  
A navegar los piélagos de el viento,  
Y llega á colocar su hermosa planta,  
Donde aun la pluma escribe un escarmiento.  
Y tanto este Coloso se adelanta,  
Para estrellarse con el Firmamento  
Que pueden, si los Astros son Baxeles,  
Tomar puerto en sus altos Chapiteles.

El resto todo echó la Architectura  
En este excelso de la Fama Templo,  
Su primor, su grandeza, su hermosura  
Al Arte mismo puede ser exemplo,  
El Arte á la materia con ventura  
Tan feliz aventaja que contemplo,  
Que si sus piedras fueran las preciosas  
No por eso quedaran ventajosas.

Alegraos, oh Ciudad! nunca alabada  
Bastante de la Fama, ni aplaudida,  
Pues ahora os mira el Orbe coronada,  
Con Fábrica tan bella y tan lucida,  
Si hasta ahora por la Plata celebrada,  
Fuisteis la Margarita pretendida:  
Ahora sucede, para tu decoro,  
A tus Siglos de Plata, Siglo de Oro.

Este que pareció Babel segundo,  
Que con tal lentitud iba subiendo,  
Que á la que fué la admiración de un Mundo  
Torre famosa se iba pareciendo:  
Bien que esta con mysterio el mas profundo



Se iba á su misma ruina disponiendo:  
Y este por el contrario en su tardanza,  
Corona á ser llegó de la esperanza.

Fijad los ojos en aquel Coloso  
Que erguida levantó soberbia Inhumana:  
Padrón fixando en él, el mas famoso;  
De su arrogancia, de su gloria vana,  
Con este Alcázar, Templo portentoso,  
Que en Santa Fé, qué pura! qué Christiana!  
Se funda; comparadlo, mas, se corre,  
Babel, que cuando mas sirve de Torre.

Aquella primer Fábrica eminente  
Que hasta el Cielo arribó robusto Atlante,  
Pretendiendo que el Globo refulgente,  
Á su frente si viera de Turbante,  
Con los dos ojos de el Omnipotente,  
Para que su altivez no se adelante,  
Sin que su enorme altura le resista,  
Para arruinarse se perdió de vista.

Esta segunda, que despues de aquella,  
Con razon decir puede, que es segunda,  
Al Cielo arriba con feliz estrella,  
Pues en la Fé, y en la piedad se funda,  
De Eolo, ó de Jove ráfaga, ó centella,  
Seguro está la hiera, ó la confunda:  
Ni Dios la mirará jamás con ira,  
Pues como Espejo, en ella Dios se mira.

Pues como aquel, que Salomón dichoso:  
Escogido de Dios, á Dios levanta,  
Templo famoso, Alcázar sumptuoso,  
De que la misma admiración se espanta,  
Es escogido Throno Magestuoso,  
Este Coloso, con fortuna tanta,  
Para que Dios en él, de amor despojos  
El nombre dexee, el Corazón, los Ojos.

Quantos Templos la Fama ha celebrado,  
A mentidas Deidades erigidos,  
Al ver este prodigio levantado,  
Deben tambien decir que son fingidos,  
Pues si Deidad fingida se ha exaltado,  
Entre ascuas de Oro, Mármoles lucidos;  
En tres naves, gran Templo, tú eslabonas  
Una sola Deidad en tres Personas.

Escándalo del viento dedicado  
A la Trinidad Santa, vas erguido,  
Sin que de Icaro temas despeñado  
La ruina, á ser entre Astros confundido:  
Subid, subid en alas, que os ha dado  
El amor con que fuisteis erigido,  
Que si una Ciudad Santa bajó al suelo,  
No es mucho que se eleve un Templo al Cielo.

Si hasta ahora doce Signos bien numera,  
Por principales clara Astronomía,  
Dándole tantas casas en la Esphera,  
Al presidente de la luz del día,  
Qué mucho que este Templo ya se viera  
Elevado á tan alta gerarquía,  
Que aunque la Fee en el Cielo no se vee,  
El treze hiciera el signo de la Fee?

De Fee, de amor es signo esclarecido,  
Que en Santa Fee se jacta estar fundado,  
Este Alcázar sumptuoso, que ha batido,  
Alas de amor y fee, con que ha volado,  
Que si al Cielo volar ha merecido,  
Y nuevo Signo debe ser contado  
Solo sube por darle al Cielo seña  
De lo que obra la Fee Guanajuatena.

Dejar el plectro ya quiero cansado,  
Porque estoy altamente persuadido,  
Que si cantarlo ansioso he procurado  
Fué por la gloria de quedar vencido.  
Nada hasta ahora, que elogio sea ajustado.

De este Templo assombroso, he discurrido,  
Pues su grande primor, pequeño fuera,  
Si en mis elogios su primor cupiera.

Otra voz, que mas dulce rompa el viento,  
Otro pecho, que en eco mas sonoro  
Celebre este prodigio, este portento,  
Que merece durar edades de oro,  
Siga en sus alabanzas: que Yo siento  
Que es empañar el brillo á su decoro,  
Que este de maravillas tal conjunto  
Sea mio, si aún á la fama es mucho asunto."

Tomó luego la palabra el segundo panegirista, y encantó al concurso con el canto de la siguiente

ARIA.

"Un templo hermoso aquí  
Veo tan augusto, que  
Aunque ahora ya se vee,  
Es de lo que no ví,  
Hasta el azul viril  
En lucido arrebol  
Sube á contar á el Sol  
Rayos de mil en mil.  
Todos así admirados  
Miramos su primor  
Que á los Siglos passados  
Causara admiración."

Acto continuo recitó el mismo la composición de que extractamos los siguientes fragmentos:

"En este Mar undoso,  
En cuyas ondas de crystal bruñido,  
El viento vagaroso  
Rizos de plata peina entretenido,  
Donde de voz tan dulce el eco suena,  
Que una Sirena encanta á otra Sirena,

En este Mar de plata,  
Cuya cerúlea tez, Luna parece  
De espejo, que retrata  
A el Sol, que en cuna de crystales mece:  
Pues su luciente fondo de diamante  
Oriente puede ser á el Sol infante.

En este Mar, partido  
En dos theatros brillantes, en que ostenta  
A el rojo Mar hendido  
En dos muros de plata, noble afrenta  
De el Erithréo, pues sabe ser espejo;  
En que se puede veer el Mar Bermejo.

En este Mar, que ufano,  
Hace lucido, claro paralelo.  
Con el que el Soberano  
Throno tiene delante allá en el Cielo;  
Pues se representaban sus caudales  
Como un vidrio con visos de crystales.

En este Mar que mueve  
Entre sus ondas, tres famosas Naves,  
Que cada una se atreve  
A competir con las veleras Aves;  
Pues con imperceptible movimiento,  
Altivas surcan piélagos de viento.

Se deja veer un Templo,  
Donde la mas bizarra Architectura,  
Segun miro, y contemplo,  
Fabricó el *Non plus ultra* de hermosura:  
Pues en tres Naves surta su grandeza,  
Los ojos, que la miran, embeleza.

Se dexa veer, si acaso  
No se pierden de vista sus primores,  
Pues el Sol, un Occaso  
Hallará en su Zenith de resplandores,  
Si en el brillante Sólío de su Esphera,  
Con este Templo competir quisiera.

Se dexa veer vistosa  
 Esta Fábrica, augusta, peregrina,  
 Que esta Ciudad dichosa,  
 Como sus Montes, de piedades Mina  
 Ha levantado; de otro Cielo Atlante  
 Debe ya intitularse en adelante.

Y si en la Ciudad Santa,  
 El Agulla de Pathmos Templo viera.  
 Este Templo, que encanta:  
 Y no otro alguno, el que se viera fuera:  
 Que á Templo que se eleva á ser un Cielo,  
 Solo el Cielo debiera ser su suelo,

Si la Fé no estorvara,  
 Al ver este Gigante, se creyera,  
 Que el Zaphir escalara,  
 Y á darle guerra al Cielo se subiera;  
 De el amor no es ageno tal destino,  
 Que Dios á darle guerra al mundo vino.

Los Tytanes erguidos,  
 Tres elevados Montes levantaron,  
 En que desvanecidos  
 Al Sóllo de los Dioses avanzaron:  
 Mas quedó tal mentira para exemplo,  
 De lo que en verdad sube aqueste Templo.

Ahora si, que quisiera,  
 Para que tanto assumpto se elevara,  
 Que en mill labios parlara,  
 La Diosa de la Grecia se assentara:  
 Porque obra tan divina, y prodigiosa,  
 Solo cabe en los labios de una Diosa.

Los ánimos gigantes  
 Que esta Ciudad animan, eminentes,  
 En tres Naves, bastantes  
 A sostener los Orbes refulgentes,  
 Embarcan su piedad, su amor, su anhelo  
 Hasta que puerto toman en el Cielo.

Ni la Regia de Ciro,  
 Que Artifice Memnon fabricó ufano,  
 El Celeste Zaphiro,  
 Llegó á golpear Coloso, aunque su mano  
 Con sobervia gentil, por mas decoro,  
 Unió sus piedras con enlaces de Oro.

.....  
 A Dios, que Uno en Essencia,  
 Y Trino en las Personas la Fé adora,  
 Esta augusta Eminencia,  
 Quando ahora se dedica, se mejora;  
 Pues tener su primor, y bizarría  
 Menos sublime objeto; no podia.

La innata bizarría  
 De este Real Vecindario ha levantado,  
 Con tanta valentía,  
 Este sacro Coloso, que ha asombrado,  
 Con limosnas que han dado liberales:  
 Siendo sus pechos, y sus manos, reales.

Los bizarros Mineros,  
 A quienes hace el Sol ser tan lucidos,  
 Con notorios esmeros,  
 En dar gruesas limosnas, distinguidos.  
 Descuellan; que para Obra tan divina,  
 Cada Noble Minero es una Mina.

.....  
 Recordaré aquel Sabio  
 Religioso Jesuita, en cuyo pecho  
 Pero se atreve el lábio  
 A alabar tanta grandeza? Fuera estrecho  
 A su gran corazón, si se retrata,  
 Todo el Mar, si aun el Mar fuera de Plata.

.....  
 Aquel, en cuyas manos  
 Este Templo plantó sus fundamentos;  
 No son menos ufanos,  
 Ni de menor origen sus cimientos,  
 Que si él su grande Templo dedicara,  
 No see, si aun Salomón le aventajara.